

## Palabras de don Fernando Serrano Migallón

Honorable Consejo Técnico  
Queridos maestros eméritos  
Doctor Michelangelo Bovero  
Señores profesores  
Compañeros universitarios  
Señoras y señores

**D**esde hace varios años, cuando nuestro Consejo Técnico decidió establecer la Medalla Isidro Fabela, tanto para honrar la memoria de uno de sus hijos: luchador por la libertad de pueblos e individuos, promotor de la solución pacífica de las controversias, de la igualdad jurídica de los estados y defensor de la legalidad frente a la violencia y la opresión, como para honrar a todos aquellos que han hecho suyos esos valores y los han convertido principios de su acción en el mundo.

Este premio se ha convertido una oportunidad para nuestra casa de reafirmar sus valores, de renovar sus compromisos de abrir al mundo sus puertas para oír voces y conceptos de quienes, desde distintos campos de actividad, han hecho del mundo un campo abierto para difundir las ideas que nos identifican a todos quienes amamos la libertad y la justicia y las consideramos las únicas bases para edificar la sociedad del hoy del mañana.

A lo largo de los años escritores, jueces, historiadores y hombres de Estado han recibido el reconocimiento de esta comunidad académica; de cada uno de ellos hemos recibido el mensaje de aliento que nos permite afirmar que nuestra batalla cotidiana, materializada en educación no sólo de juristas sino sobre todo de ciudadanos, es un esfuerzo que rinde frutos en la realidad, que construye civilización y futuro.

En nuestra comunidad se presentaron presidentes de tribunales y también revolucionarios; hombres retirados al sonoro silencio de la literatura y otros dedicados a la conducción de sociedades en la actividad política de Europa y de América Latina, provenientes de tres espacios idiomáticos pero todos, cada uno de ellos, convencidos defensores de la libertad, la democracia y la justicia; por eso, han pasado por nuestra casa con la confianza y calidez con que lo hacemos cada uno de nosotros.

Hoy, en cumplimiento del acuerdo del Consejo Técnico de la Facultad de Derecho, que concede a don Michelangelo Bovero, la Medalla Isidro Fabela, cumplimos también con el grato deber de recordar a Fabela, reconocer el esfuerzo de Bovero y a través de ellos, manifestar el vigor de las convicciones de nuestra comunidad.

Isidro Fabela perteneció a una de las más célebres generaciones de la historia reciente de México; mujeres y hombres comprometidos con la historia de su país; revolucionarios en el sentido más honroso del término, que lo mismo hicieron las batallas de la pólvora que las luchas de la pluma y que lograron, desde sus primeras manifestaciones en el mundo, presentarse y concebirse a sí mismos como trabajadores de la cultura y la inteligencia.

Ninguna acción es en Fabela producto de lo accidental o del exceso de vitalidad; al contrario, aun sus esfuerzos más denodados, en los que priva una voluntad de hacer y de prevalecer, deben entenderse cómo los productos de un pensamiento sereno y agudo; de una argumentación rigurosa y de un pensamiento universal y tolerante. Por eso, hoy nos enorgullece entregar este reconocimiento a uno de los más célebres filósofos sociales y políticos de nuestro tiempo.

Michelangelo Bovero es uno de los hombres que han logrado traducir en palabras las largas tradiciones de occidente que nos han permitido construir nuestra civilización y nuestra cultura

Bovero construye una idea del hombre para la libertad, y de la política a su servicio, es un constructor de la vida pública concebida como un espacio de y para los ciudadanos; su palabra es un gramática de la democracia. Sabe que la mejor arma que poseemos en nuestra civilización es la acción fundamentada en ideas y también las palabras que animan y dan cuerpo al pensamiento.

El doctor Bovero viene de un país con una cultura tan antigua como

occidente; de hecho, de un pueblo que constituye uno de los pilares de nuestra civilización. En su caso, como en el de quienes habitaron esas tierras en los años luminosos del Renacimiento, ha contribuido a las transformaciones del mundo y sobre todo a la crítica de esas transformaciones enunciando mensajes de reflexión que se traducen en espíritu de cambio y de permanencia.

Ninguna cultura como la nuestra ha desarrollado una capacidad de autocrítica semejante; la cultura occidental es grande por su capacidad de cuestionarse y reconstruirse; por su infinita sed de horizontes y su capacidad para alcanzarlos pero siempre sobre el ideal y sobre el pensamiento.

En tiempos como los nuestros, donde la velocidad de los mensajes y de las imágenes, parecieran haber devaluado la inteligencia entendida como capacidad de comprensión y raciocinio; existen voces que han hecho de las universidades el lugar privilegiado para irradiar su potencia concientizadora.

En el verano cruel de 1939, Isidro Fabela se atrevió a lo imposible; amparado en la, fuerza moral y jurídica del gobierno de Lázaro Cárdenas, enfrentó al fascismo con la única fuerza capaz de cimbrar sus perversos cimientos: la palabra y la justicia de las razones. Entonces, el enemigo era una doctrina que odiaba la razón porque no podía comprenderla; que pretendía un milenio de oscuridad por la simple causa de que no sabía disfrutar de la luz y que negaba el derecho a la vida por estar comprometida con la muerte.

Hoy, el reto parece menor, pero no es correcto dejarse llevar por las apariencias; Bovero ha comprendido que podemos perderlo todo si no volvemos a poner a las instituciones al servicio de los ciudadanos, si nos abandonamos a los consensos sin contrastarlos contra un principio de razón; si no sabemos respetar a las universidades por su pensamiento y a los pueblos por sus derechos.

Don Michelangelo Bovero.

Reciba con la presea que nuestra comunidad le ofrece, el compromiso de una comunidad académica empeñada llevar la luz de la razón a todos los sectores de la actividad de nuestro pueblo y de nuestra cultura; de un grupo de mujeres y hombres, estudiantes y profesores,

convencidos del enorme poder de la inteligencia al servicio de la libertad; de una Facultad que, como la suya, confía más en la fuerza de las ideas que en todas las potencias del mercado, la guerra y la fuerza.

Reciba pues, con la insignia que lleva el nombre de Isidro Fabela, un mensaje acuñado por generaciones; que los hombres podemos ser mejores por la educación libre y que, en consecuencia podemos crear sociedades más felices.

Muchas gracias.